



Universitas, Revista de Ciencias Sociales

y Humanas

ISSN: 1390-3837

trubio@ups.edu.ec

Universidad Politécnica Salesiana

Ecuador

Malo González, Claudio

EL FUTURO DE LAS ARTESANÍAS Y EL RETO DE LA GLOBALIZACIÓN

Universitas, Revista de Ciencias Sociales y Humanas, núm. 11, 2009, pp. 153-164

Universidad Politécnica Salesiana

Cuenca, Ecuador

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=476150830010>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

EL FUTURO DE LAS ARTESANÍAS Y EL RETO DE LA GLOBALIZACIÓN

Claudio Malo González¹

Precisión de conceptos

En algún lugar de África, apareció el primer homínido, luego de millones de años de un proceso evolutivo. Hoy habita el ser humano en todas las partes terráqueas de nuestro planeta. Por naturaleza se trata de un animal móvil cuya existencia no se limita a un entorno natural que reúne determinadas condiciones. Un elevado porcentaje de animales requiere para subsistir determinadas condiciones ecológicas, ya que para lograrlo debe adaptarse al medio físico. El ser humano, en cambio, dada su capacidad creativa, puede, con mayor o menor fortuna, modificar ese entorno natural para subsistir de mejor manera. Esta capacidad ha incentivado y posibilitado su expansión por la tierra, pudiendo hablar, con las limitaciones del caso, que somos una especie globalizante. Una serie de condiciones biológicas facilitan esta condición pero, ante todo, depende de su carácter cultural.

A diferencia de los demás integrantes del reino animal, los seres humanos no condicionamos nuestra conducta tan sólo por el instinto que, comparándolo con la tan difundida informática, es como un conjunto de programas con los que cada especie nace. Nos hace diferentes la capacidad de crear pautas de conducta y tecnologías a las que ajustamos nuestra existencia, denominada cultura. La creatividad es propia de nuestra condición, nos permite hacer frente a los retos de la realidad buscando soluciones a problemas desconocidos y cambiando las mismas con mayor eficiencia. Este conjunto sistematizado de creaciones ha hecho que podamos dividirnos en culturas muy variadas que desarrollan sus vidas en muchas partes. Nuestras diferencias biológicas –raciales- son muy reducidas, no así las culturales. Un ejemplo es el idioma que ha sido creado por nosotros y que existe en enormes cantidades en el planeta, como instrumento fundamental de comunicación.

¹ Director del Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares (CIDAP), Cuenca-Ecuador.

Las culturas son diferentes, pero no incomunicables –mónadas cerradas recurriendo a la terminología de Leibnitz-. Esencial a la cultura es su dinámica, su permanente cambio, que puede arrancar de componentes internos y también, en gran medida, de la incorporación de elementos desarrollados por otras culturas, ya que cada conglomerado humano se comunica y relaciona con los demás. Este intercambio de rasgos se da desde muy remotas épocas, a veces por imposición de grupos dominantes, o por la búsqueda y aceptación propias. Si consideramos esta capacidad de movilización y este intercambio de rasgos culturales, debemos admitir que la globalización es inherente a nuestra condición. En nuestro caso, la conquista y colonización de América por parte de los europeos, es un caso de globalización en cuanto se da un proceso de incorporación de rasgos entre culturas, con predominio de lo que tecnológicamente es más avanzado. Lo que hoy llamamos, en algunos casos con alarma, en otros con optimismo, globalización, no es otra cosa que una creciente aceleración de este tipo de comunicación e

intercambio de rasgos debido, en gran medida, a los gigantescos avances en los medios de comunicación.

La creatividad ha usado el ser humano para satisfacer de mejor manera sus necesidades mediante artefactos por él hechos. Algunos animales los hacen, como las abejas con sus panales, pero en el caso de nuestra especie este proceso es constante y variable cambia con el tiempo para responder a nuevas necesidades o a las mismas de mejor manera.

Ampliamente generaliza es la idea de que aquello que nos diferencia de los demás integrantes del mundo animal es la capacidad de razonar (*homo sapiens*). Como alternativa, en el mundo de la Antropología Cultural, se ha propuesto la capacidad de elaborar objetos (*homo habilis*). De la transformación de materiales provenientes de la naturaleza en objetos útiles nace la artesanía¹, se manifiesta de manera preferente en algunas culturas pero, como rasgo cultural, se incorpora a otros conglomerados humanos de acuerdo con la eficacia con que satisfacen las necesidades. En más de una ocasión he manifestado que, si aceptamos esta alternativa,

1 Algunas legislaciones se refieren a las artesanías de servicios en cuanto su propósito es satisfacer una necesidad como es el caso de los peluqueros, cosmetólogos, mecánicos. Lo expuesto en este artículo no se refiere a este tipo de artesanía.

no exageramos cuando afirmamos que el ser humano aparece en la tierra como artesano.

El término artesanía tiene en nuestros días múltiples sentidos e interpretaciones, sobre todo si lo paramos con la industria. Una de las grandes revoluciones que se han dado en la humanidad es la industrial, en cuanto ha generado profundos cambios en la organización individual y colectiva². En el campo de la producción la industria se caracteriza por el predominio del uso de la máquina que acelera la producción de objetos mediante sistemas seriados. La artesanía se caracteriza, en cambio, por el predominio de la mano, siendo la máquina, en el caso en que se usara, un elemento auxiliar para acelerar procedimientos o mejorar los resultados. Inherente a la producción artesanal está la división del trabajo, consistente en que cada trabajador realiza una etapa del objeto final sin que, en muchos casos, tenga conciencia del sentido del mismo. En la artesanía se da, un control de todo el proceso por parte del arte-

sano, aunque cuente con auxiliares que llevan a cabo trabajos parciales. El gigantesco incremento de la producción, unido a la precisión de la máquina, llevó a pensar a algunos que la artesanía estaba condenada a la desaparición, ante la imposibilidad de competir con la industria, profecía que no se ha cumplido hasta el primer decenio del tercer milenio, sin que existan evidencias serias de que esto ocurrirá en un futuro cercano y medio. La revolución industrial arrancó en la segunda mitad del siglo XVIII y se consolidó en el XIX, pero los avances tecnológicos han seguido con acelerado ritmo con el consiguiente impacto, positivo y negativo, en las formas de vida humana³.

Lo utilitario y lo estético

Una función que hay que considerar para comprender el peso de las artesanías en nuestros días es la estética. Se nos ha calificado como animales racionales por el muy alto predominio del pensamiento en nuestras decisiones, pero somos también

-
- 2 Considero que en la historia se han dado dos fenómenos de esta índole, la agrícola y la industrial. Se habla de que la informática en nuestros días tiene similitudes, pero no hay aún experiencia suficiente para consolidar esta afirmación.
 - 3 El Dr. Francisco Álvarez González, en su intervención al conmemorarse los cincuenta años de vida de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cuenca, manifestó que si los inventos entre el Imperio Romano y la primera mitad del siglo XX habían avanzado de 2 a 4, en la segunda mitad había ido de 4 a 40.

animales estéticos en cuanto, hasta lo que sabemos, somos los únicos integrantes del reino animal con capacidad de captar la belleza que se encuentra en la naturaleza, deleitarnos con ella, responder emotivamente en nuestro espíritu y expresarla en variadas formas en obras únicas. Tenemos la capacidad de captar los valores bello y feo como acompañantes de la realidad en que vivimos lo que, en importante medida, influye en la organización de nuestras vidas. Como en líneas anteriores se escribió, la creatividad se proyecta hacia lo útil y funcional dando lugar al desarrollo tecnológico, pero también hacia el arte en el sentido de plasmar en obras la belleza o buscar la intensificación en las emociones.

Con la consolidación de la revolución industrial, se produjo un distanciamiento cercano a la polarización entre lo útil y lo bello, siendo lo primero campo de la industria y lo segundo de las obras de arte. Mientras la industria se caracteriza por la producción masiva fundamentada

en avances tecnológicos y el arte por la creatividad individual, el artista, en ocasiones con talante despectivo, se aleja de lo salido de las fábricas y valoriza -a veces con acierto, a veces con desmesura- la creatividad individual nacida de condiciones especiales que tiene el artista⁴.

Las artesanías, en este contexto, no reúnen las condiciones de eficiencia para ser alternativas adecuadas al producto industrial, como tampoco tienen como meta única la expresión de belleza para el deleite del contemplador. Lo útil y lo bello coexisten en este tipo de objetos hechos por el ser humano⁵ lo que, a la vez que es una desventaja, es también una ventaja en cuanto apunta a dos apetencias del consumidor. La presencia de estos dos componentes en las artesanías es variable; en algunas, como la joyería, hay un amplio predominio de lo bello, pues la razón de ser de las joyas es adornar a las personas que las usan. Una olla de barro tradicional tiene como propósito cocinar con eficiencia, en este caso, lo útil predomina

-
- 4 La industria centró toda la capacidad productiva en la eficiencia del objeto en satisfacer las necesidades previstas siendo irrelevante su fealdad o belleza. Posteriormente se toma en cuenta este factor al sintetizarse en la frase "lo feo no se vende"
- 5 Octavio Paz, en su ensayo "El Uso y la Contemplación" publicado en su libro "In/mediaciones" hace un profundo y poético análisis de la confluencia de estos dos elementos en las artesanías

ampliamente sobre lo bello. Esta coexistencia puede variar según las preferencias del consumidor. Una mesa y una silla tienen fines prácticos, pero se puede recurrir a un ebanista para que mediante tallados adorne parte de ellas, que no añaden eficiencia al uso, pero si elementos estéticos. Esta condición de las artesanías explica su persistencia. No se sigue produciendo como una alternativa a la industria ni como una obra de arte, en el sentido que en nuestro tiempo damos a estos objetos⁶, pero la coexistencia de lo útil y lo bello explica que persista su atractivo.

Lo que está claro es que en nuestros días se ha reforzado notablemente el contenido estético en las artesanías, ya que cambios tecnológicos como la industria plástica o la cocina eléctrica o a gas –por citar unos ejemplos- casi han acaparado el sentido utilitario de los utensilios por su eficiencia y, sobre todo, por su menor costo. Las artesanías han pasado, cada vez con más fuerza, a la categoría de bienes suntuarios en el sentido de que los que las compran lo hacen con el propósito de tener al-

go que sirva de adorno en su vivienda o en sus personas.

Globalización e identidad

Quizás como respuesta al real o supuesto peligro de la homogeneización que proviene de la globalización, en los últimos decenios se ha robustecido el sentido de identidad de los pueblos. Se pretende preservarla, robustecerla y, en ciertos casos, “inventarla” porque hay una tendencia a satisfacerse sintiéndose distintos. Lo que antes se consideraba vergonzoso y que debía ocultarse a los turistas, hoy es motivo de orgullo y se da prioridad en el turismo receptivo para mostrar a los visitantes. Este aprecio por lo propio ha dado lugar a que organizaciones mundiales como la UNESCO haya elaborado documentos para proteger y respaldar estas expresiones. Uno de ellos, del año 2003, amplía el concepto patrimonio cultural a lo inmaterial⁷, superando su limitación a lo monumental y otro, del año 2005, enfatiza el respeto a las diferencias culturales. En ambos casos se considera que los

6 Es muy difícil establecer con algún grado de precisión la diferencia entre artesanía y obra de arte. Se llega a situaciones como la escultura en la que algunas imágenes de santos se las considera obras de arte y a otras, cuya diferencia no es mayor, artesanías, como ocurre en San Antonio de Ibarra.

7 Está muy difundido en nuestro medio el término “intangible” como equivalente a inmaterial.

elementos conformadores de estas culturas se encuentran, casi en su totalidad, en el ámbito de lo popular, siendo las artesanías parte de él. En el documento sobre Patrimonio Cultural Inmaterial, en el artículo 2 numérico 2 dice:

El “Patrimonio Cultural Inmaterial”, según se define en el párrafo 1 supra se manifiesta en particular en los ámbitos siguientes: a) Tradiciones y expresiones orales, incluido el idioma como vehículo del patrimonio cultural inmaterial; b) Artes del espectáculo; c) Usos sociales, rituales y actos festivos; d) Conocimientos y usos relacionados con la naturaleza y el universo; e) Técnicas artesanales tradicionales.

La identidad impacta de manera positiva en los conglomerados humanos en que se da, ya que se considera gratificante sentirse distinto a los otros, pero esta identidad es un atractivo para personas de otros países y otras culturas, como lo demuestra el turismo que cada vez se difunde con más fuerza. Quienes con fines recreativos dejan el lugar en que viven y viajan, lo hacen para tener experiencias vitales con algo diferente a su hábitat usual, es decir, se sienten atraídos por aquello que hace que una región se diferencie de las demás en lo ecológico y humano. De manera especial para los turistas de países altamente desarrollados, que son la

mayoría, son atractivas las artesanías, no sólo como productos finales, sino su proceso trabajado por los artesanos. Es frecuente que el turista, que desea mantener un testimonio de su experiencia, compre algunas artesanías para guardarlas en su casa u oficina o para llevarlas como recuerdo para otras personas que admiran lo diferente. No se dispone de datos confiables sobre el volumen de compraventa a través del turismo, pero es un fenómeno que se da con notable frecuencia y que tiende a aumentar conforme el turismo se expande cada vez más. Hay casos en los que el mayor atractivo es el artesanal. El viaje a Otavalo desde Quito para los turistas que llegan a la capital, se lo realiza el día de la feria que es eminentemente artesanal.

Demanda artesanal

Cada vez menos se elaboran artesanías para satisfacer necesidades de los usuarios, ahorrando la adquisición de aquello que necesitan. Pueden trabajarse individualmente por afición, como un hobby. Si hablamos del problema artesanal nos referimos a su producción destinada a la venta que se torna en fuente de ingresos para los artesanos. El problema real es la demanda en el mercado local, nacional e internacional que justifi-

que esta forma de vida y este sistema de producción. Dada la diversidad del universo artesanal, no cabe hacer una apreciación general, pues la aptitud del público varía según el tipo de artesanía. La joyería, por ejemplo, sigue siendo artesanal y el comprador valora de manera especial lo hecho a mano con metales preciosos. De hecho existen adornos de esta índole provenientes de fábricas -algunas bisuterías- pero su demanda apunta a otro público. En otros casos, como la cerámica, hay notable preferencia en el gran público por las vajillas de este material, pero en alto grado se ha industrializado su producción, siendo las artesanales objetos muy costosos que tienen una limitada demanda.

Los cambios tecnológicos han desplazado a muchas artesanías con una finalidad eminentemente utilitaria. Las ollas y tinajas de barro, muy difundidas para cocinar y guardar agua, casi han desaparecido debido a la alta difusión de otros sistemas de cocina a gas o con energía eléctrica. La tradicional olla de barro está espontáneamente diseñada para cocinar sobre piedras –tulpas en nuestro medio- bajo las cuales se colocaba fuego, la forma de la olla permite que este fuego cubra gran parte de su superficie. En las nuevas cocinas, se requieren ollas con base de metal para captar el calor,

siendo este material más idóneo para hacerlo. La amplia difusión del agua potable –por lo menos entubada- en los sectores urbanos y rurales ha hecho que no sea necesario contar con utensilios para guardar este líquido elemento, haciendo de las tinajas piezas de recuerdo que tiene poco sentido hacerlas en nuestros días.

La nueva tecnología se ha puesto de manifiesto también en materiales, siendo quizás el más difundido el plástico. Para guardar elementos y para transportarlos, tiene ventajas funcionales sobre la cerámica como el carecer de la fragilidad de ese material y ser más liviano. Si se añade el costo muy bajo, desde el punto de vista práctico, no tiene sentido seguir trabajando piezas de cerámica con esta finalidad. Algo similar ocurre con determinados tipos de envases en los que el vidrio fue una alternativa que le ganó mucho espacio a la cerámica. El exceso de botellas de plástico usadas ha planteado un serio problema ecológico por tratarse de un material que no es biodegradable. Lo dicho de la cerámica puede aplicarse, con las diferencias del caso a otras artesanías.

La elaboración de artesanías para satisfacer necesidades propias para ahorrar, cada vez es menor como el trabajador de campo que hacía su arado para usarlo o quienes trabaja-

ban sus propios textiles para su vestuario o adorno. El acceso a objetos industriales similares es cada vez mayor y sus costos mucho más bajos que el tiempo dedicado a tejer telas. La vestimenta se ofrece al consumidor hecha totalmente y debidamente “entallada” a precios competitivos, lo que ha hecho que el número de sastres disminuya, igual los zapateros. El poder de la veleidosa moda, de manera especial en alta costura, hace que se sigan confeccionando vestidos diferentes y exclusivos, en los que lo hecho a mano, contribuye al enorme prestigio de los diseñadores de renombre. Las prendas las trabajan artesanos anónimos bajo su control. Pilles Lipovetsky, en su obra Lujo Eterno, escribió al respecto:

“Ya no es sólo la riqueza del material lo que constituye el lujo sino el aura del nombre y la celebridad de las grandes casas, el prestigio de la firma, la magia de la marca... Sin duda el funcionamiento de las grandes casas sigue siendo artesanal, prendas hechas a mano, a la medida, la calidad antes que la cantidad, la destreza de las costureras” (Lipotevsky, G., 2004:48).

Siempre en las artesanías ha habido un componente suntuario. La

vestimenta, por ejemplo, ha sido simple para el uso cotidiano de los sectores populares, pero la trabajada para la nobleza se ha caracterizado por un alto contenido estético con la consiguiente elevación de costos; este grupo no sólo pretendía satisfacer las necesidades del clima y el pudor sino, además, ostentar un rango o una posición económica. En los sectores populares, para ocasiones festivas, se ha usado ropa diferente, respondiendo a las exigencias de la ocasión en la que el sentido de adorno y muestra de condición juegan un papel muy importante.

Efectos de la globalización

La globalización, intensificada por un fuerte avance de la tecnología en comunicación, ha dado lugar a una ampliación en información así como de agilidad en el mercado. Dentro de este contexto se analizará los impactos de estos fenómenos en el universo artesanal.

Hay que partir de una pregunta básica: ¿Quiénes tienen interés en las artesanías y quiénes las compran en nuestros días? Salvo casos excepcionales

8 Entiendo por suntuario aquello que sobrepasa la satisfacción de las necesidades básicas y tienen una finalidad de adorno, al margen de los altos o elevados costos de los objetos.

nales, estos objetos se encuentran en el campo de lo suntuario⁸ ya que, si alguna necesidad utilitaria satisfacen, portan elementos adicionales con sentido decorativo, lo que da un interés especial para la decisión del comprador. La motivación para adquirir artesanías se encuentra en el afán de adorno propio del ser humano, del cual se puede prescindir si es que las condiciones económicas se limitan. Artesanías como la joyería se agotan en este campo, ya que la única razón por la que se compra joyas es para adornar a quienes las llevan, a lo que contribuye la rareza y alto costo de los metales⁹. Se han organizado centros comercializadores de alto nivel para la venta de artesanías con un criterio empresarial, pero finalmente la elaboración de estos productos está a cargo de artesanos, aunque el plato fuerte de los beneficios va a los comercializadores.

En otras artesanías, como el vestuario, el componente adorno y lujo juega un papel fundamental. La diferencia de costo entre lo hecho en fábrica y de hecho a mano es tan alta que, en términos económicos, no se justifica el proceso de elaborar artesa-

nalmente la tela, pudiendo adquirir algo de apariencia similar a costos notablemente menores. Un caso es el de las polleras que visten, en nuestro entorno, las cholitas que, cada vez con más frecuencia, confeccionan esta prenda de vestir con telas industriales de similares colores y consistencia.

Los textiles hechos a mano se usan para vestimentas exclusivas que pueden ser adquiridas por personas de estamentos sociales altos a costos elevados, porque constituyen las prendas hechas con estos materiales un lujo que hace que quienes las visten, se diferencien notablemente de los demás. En nuestro medio, el caso de los paños de Gualaceo, llamados también macanas, es un ejemplo. Se trata de una prenda clásica de la cholita cuencana, pero cada vez viste menos como cholita, lo que supondría el debilitamiento cercano a la desaparición de esta artesanía, pero con estas piezas textiles se trabajan vestimentas urbanas, sobre todo vestidos, inclusive de fiesta, que se lucen en estamentos sociales elevados. Se ha difundido el uso del mentado paño entre personas de la ciudad con un viso de elegancia y reconocimiento de

9 En nuestro medio se expande un tipo de joya proveniente de materiales no metálicos como la tagua, cuyo costo es notablemente menor, lo que implica acceso de estos productos a personas de menores condiciones económicas.

identidad. En cualquiera de los casos, pesa más el factor lujo que el utilitario, lo que ha reforzado la producción artesanal de estas prendas.

En cerámica ocurre algo similar. Como antes indicábamos, vajillas artesanales son conjuntos de muy alto lujo y lo que ha ocurrido es un cambio en la producción para elaborar objetos decorativos como platones o esculturas cuya única razón de ser es el embellecimiento de los entornos. Esto ha dado lugar a un cambio en la mentalidad de los alfareros en relación con el destino de lo que hacen.

Sin pretender agotar el tema, es posible señalar algunos efectos positivos y negativos que la globalización en nuestros tiempos puede tener en las artesanías sin que haya un pronunciamiento sobre su debilitamiento o robustecimiento.

Si aceptamos que los grandes avances de la industrialización y las tecnologías destinadas a la producción son parte de la globalización, está claro que el espacio artesanal destinado a satisfacer necesidades básicas se ha reducido notablemente.

El crecimiento de la población y el mejoramiento de los ingresos, sobre

todo en los países desarrollados, trae como consecuencia que sea mayor el número de personas con posibilidades de adquirir objetos suntuarios y, en el ámbito artesanal, los hay de precios muy variados. No sólo se busca joyas muy costosas, sino otro tipo de artesanía, como una manta o un sombrero con precios más accesibles.

Consecuencia de la intensificación de la globalización es, como antes se anotó, el robustecimiento de la identidad y la cultura popular. Este hecho ha ampliado notablemente el aprecio por lo diferente y el deseo de contar con alguna pieza. Esto ocurre en los países desarrollados en los que sus habitantes cuentan con mayores ingresos para satisfacer este tipo de necesidad. En los países menos desarrollados, busca el artesano producir objetos que sean atractivos en otras partes por ser portadores de lo diferente, de manera que es importante para la subsistencia de las artesanías el conocimiento de los mercados en los que la forma de atractivo de estos objetos garanticen demanda. Un problema frecuente radica en que los conocedores de estos nichos no son, salvo casos excepcionales, los artesa-

10 En el mundo industrial, la comercialización juega un papel fundamental y el beneficio de los comercializadores, con frecuencia, supera al de los productores. Esto ha llevado a que la industria cuente con su propio departamento de mercadeo para planificar la producción, lo que es muy poco factible en la artesanía.

nos, sino los intermediarios habiéndose difundido la idea que ellos son los que mayor beneficio obtienen de este tipo de producción¹⁰.

Hasta lo que conocemos, la globalización no afecta a la industria como ocurrió con la revolución industrial, pero al estar la demanda artesanal vinculada a lo suntuario, cuando se producen crisis que requieren limitaciones en los consumidores, lo primero que se ve afectado es este tipo de producto. En el ámbito de la pintura, los enormes costos de las obras de los grandes maestros hacen que su adquisición esté limitada a personas o instituciones con ingresos muy altos. Tratándose de las artesanías –si bien hay algunas de muy alto costo, sobre todo en la joyería- la mayoría es accesible a personas de clase media cuyo número es elevado.

En conclusión, considero que la amenaza de homogenización que se atribuye a la globalización, en buena medida ha sido contrastada por la revalorización de la identidad, lo que consolida la producción artesanal con predominio estético. La enorme rapidez en información gestada por la Internet, puede dar lugar a que personas de todas partes tengan acceso al conocimiento de las artesanías que se producen en países diferentes, siendo en este caso importan-

te que se adecuen los canales de comercialización, pues la mera información no es suficiente.

Consecuencia de la globalización es el enorme incremento del turismo en el que, salvo casos excepcionales, buscan las personas tener experiencias con culturas diferentes y disfrutar de esas diferencias. Las artesanías, como portadoras de la identidad local y regional, son atractivas para los turistas, no solamente para observarlas y conocer los procedimientos sino para adquirirlas como testimonios de su contacto con otras culturas.

Se ha dado ya un cambio de mentalidad y actitud de los artesanos con relación al tipo de producto que deben trabajar y ofrecer. Artesanos tradicionales han cambiado e igualmente ocurrirá con las nuevas generaciones. Es importante el hecho de que se ha superado la visión del gran público de considerar a la artesanía como algo de segunda categoría, en comparación con los productos industriales y se las valora como portadoras de cultura que apuntan a otras apetencias del ser humano.

El fenómeno de la globalización, como muchos otros que han ocurrido a lo largo de los tiempos, no podemos decir que robustecerá o debilitará a las artesanías, depende de la manera cómo, en este campo, se afronten las innovaciones y cambios.

Bibliografía

- AGUILAR, María Leonor
1988 *Tejiendo la Vida*, CIDAP, Cuenca.
- BALDESCHI, Luisa
1999 *Guía Metodológica de Marketing para Empresas Artesanales*, IIIA CIDAP, Roma.
- ENCALADA VÁZQUEZ, Oswaldo
2003 *Diccionario de la Artesanía Ecuatoriana*, CIDAP, Cuenca.
- FRIRE, Gilberto
1986 *Modos de Homen & Modas de Mulher*, Editorial Record, Río de Janeiro.
- LIPOVETSKY, Pilles
2002 *El Imperio de lo Efímero, La Moda y su Destino en las Sociedades Modernas*, ANAGRAMA, Barcelona.
- MALO GONZÁLEZ, Claudio
2008 *Artesanías, lo Útil y lo Bello*, Universidad del Azuay, CIDAP, Cuenca.
2006 *Arte y Cultura Popular*, Universidad del Azuay CIDAP, Cuenca.
- MILLER, Tom
1986 *The Panama Hat Trial*, William Morrow & Company, New York.
- RUBÍN DE LA BORBOLLA, Daniel F.
1974 *Arte Popular Mexicano*, Fondo de Cultura Económica México D.F.
- NARANJO, Marcelo
1893, 2007 *Cultura Popular del Ecuador, Tomos III, IV, V, VI, VII, IX, X, XI, XII, XIII, XIV, XV*, CIDAP.